

NOTAS DE LECTURAS

Marx, Engels, Lenin, el subdesarrollo.

Marx, Engels, Lenin, the Underdevelopment.

Dr. José Bell Lara

Profesor Titular y Consultante

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,

Programa Cuba

Universidad de La Habana

josebell@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 28/04/2014

Fecha de aprobado: 28/04/2014

Este artículo es una aproximación sintética a los análisis que hicieron los clásicos del marxismo sobre los hoy países subdesarrollados en sus respectivas épocas.

En sus textos se colige el papel de fuente de acumulación para los centros de los países colonizados en los distintos momentos de desarrollo del sistema capitalista desde la etapa de la acumulación originaria hasta la imperialista

Marx y Engels

Hablar de Marx, Engels y el subdesarrollo puede parecer paradójico, en tanto ese fenómeno como tal cristaliza en el siglo XX, en su época se encontraba en proceso de conformación, los hoy países subdesarrollados, en ese entonces eran países colonizados; por tanto nuestro análisis tiene que partir del enfoque que ellos le dieron al problema del colonialismo.

En la obra de Marx no hay un análisis específico del problema colonial. Su tratamiento

está dado en la medida en que aclara la comprensión de su estudio del capitalismo o en los casos en que se convierte en problema de la actualidad política europea, -muchas veces inglesa- y por tanto, incide sobre su objetivo: la revolución comunista.

En El Capital hay un tratamiento del fenómeno colonial en cuanto este forma parte del proceso de acumulación originaria del capitalismo y muestra la rapacidad y la barbarie capitalista en la búsqueda de ganancias. Por primera vez todos los territorios del planeta comienzan a articularse en torno a un eje común, el intercambio de mercancías, cuyo centro- en ese entonces- se encontraba en Europa occidental. Esa articulación no es un simple agregado, es un proceso de incorporación y subordinación al sistema mundial del capital.

Estas economías se desarrollaron como una modalidad del capitalismo surgidas de la evolución de la economía mundial y de la división internacional del trabajo.

Las relaciones esclavistas y serviles fueron establecidas por el capital comercial, que se combinó posteriormente con los intereses del capital industrial moderno, necesitado de materias primas y productos agrícolas a precios bajos.

La utilización en las colonias de sistemas de mano de obra que históricamente ha correspondido a otras formaciones sociales, (por ejemplo, la esclavitud y la encomienda en el caso americano) ha sido fuente de confusión para establecer el carácter de estas sociedades.

Para Marx, el burgués establece las formas de trabajo que le son más rentables allí donde no hay norma establecida y puede imponerla libremente, no hay método -por bárbaro que sea- al que no recurra en su objetivo, lograr el máximo de ganancias en el mínimo de tiempo posible.

Refiriéndose al libro de Charles Comte, **Traite de Legislation** dice:

Acerca del trato dado a los esclavos... conviene estudiar en detalle este trabajo, para ver en qué se convierte el propio burgués y en qué convierte a sus obreros allí donde le dejan moldear el mundo libremente a su imagen y semejanza. (subrayado del autor)

Cito in extenso la forma en que Marx analiza el proceso de trabajo en estas condiciones (Marx, 1959, I: 639).

Refiriéndose al sur de los Estados Unidos dice:

Aquí coinciden el terrateniente y el propietario de los instrumentos de producción, que es también, por tanto, explotador directo de los obreros, incluidos entre estos elementos de producción. Coinciden también la renta y la ganancia; no se establece separación alguna entre las diferentes formas de plusvalía. Todo el sobretrabajo de los obreros, que se plasma aquí en el sobreproducto, le es extraído directamente por el propietario de todos los instrumentos de producción, entre los que se cuenta la tierra y entre los que figuran también en la forma primitiva de la esclavitud, los propios productores directos. Allí donde impera la

concepción capitalista, como ocurre en las plantaciones norteamericanas, toda esta plusvalía se refuta ganancia (Marx, 1959 III: 744).

El subrayado es nuestro para señalar que aquí Marx habla explícitamente de la creación de la plusvalía sin que exista trabajo asalariado. Para Marx la esclavitud en las colonias, no es un hecho casual, “sino una necesidad del desarrollo capitalista de esa época”.

La esclavitud directa es hoy día eje de nuestro industrialismo, tanto como la maquinaria, el crédito, etc. Sin esclavitud no hay algodón; sin algodón no hay industria moderna. La esclavitud ha dado valor a las colonias; las colonias han creado el comercio mundial; el comercio mundial es la condición necesaria de la industria mecanizada en gran escala. Antes de que comenzara la trata de negros, las colonias sólo proveían al Viejo Mundo de muy pocos productos y no producían cambio apreciable en la faz de la tierra. La esclavitud es, pues, una categoría económica de la mayor importancia (Marx, C. y Engels, F., 1972:26).

En *El Capital* resume la vinculación entre la explotación capitalista en la metrópoli y esa misma explotación en la Colonia: “la esclavitud encubierta de los obreros en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud sansphrase (sin tapujos) en el nuevo mundo” (Marx, 1959, I: 646).

¿Cómo veían Marx y Engels la perspectiva de desarrollo de las colonias? Por los elementos que disponemos, Marx extiende a estos países el “de te fabula narratur” del prólogo de *El Capital*.

En sus conocidos artículos “La dominación británica en la India” y “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, Marx denuncia y condena las atrocidades de los colonialistas, pero para él, a espaldas suyas, la burguesía cumplía una función revolucionaria, incorporaba estos pueblos a la historia moderna, los sacudía del inmovilismo en que las formas asiáticas de

producción los habían sumido. Para Marx se trataba de plantearse si era posible la revolución comunista si el capitalismo no llegaba al Asia

de lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia.

Si no puede, entonces y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución (Marx, C. y Engels, F., s.f.: 303).

En los años 50 del siglo pasado, Marx y Engels relacionan de una u otra manera la lucha en las colonias con la revolución europea. Esa relación está dada para ellos en un primer plano, por la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente en las colonias que podría debilitar el capitalismo europeo.

El desarrollo de un capitalismo en China o en la India, incidiría sobre el ciclo económico europeo agravando sus contradicciones y provocando la debacle, sobre todo a partir de una contracción del mercado metropolitano.

Otro plano era la posibilidad de que la revolución europea, que sería una revolución comunista, no fuera ahogada por el resto del mundo.

Lo difícil para nosotros es esto en el continente, la revolución es inminente y asumirá también de inmediato un carácter socialista. ¿No estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor, el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso? (Marx, C. y Engels, F., 1972: 158).

Hombres de su época, Europa era su campo de batalla central y en oportunidades puede percibirse un cierto eurocentrismo. En carta dirigida a Kautsky Engels señala:

En mi opinión las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por poblaciones europeas -Canadá, El Cabo, Australia- se volverán todas independientes; en cambio los países habitados por poblaciones nativas, que

son simplemente subyugados- India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas- debe tomarlas el proletariado transitoriamente en sus manos y conducir las con toda la rapidez posible hacia la independencia.

(...) Una vez lograda la reorganización de Europa y Norteamérica, constituirá un poder tan colosal y un ejemplo tal, que todos los países semicivilizados se despertarán por sí mismos. (Marx, C. y Engels, F., 1977:503-504)

Sin embargo, hay un caso, Irlanda, en la que ellos ven una relación entre las luchas anticapitalista y anticolonial, llegando a plantearse que el retraso de Irlanda es producto de la dominación inglesa. En 1856, después de un viaje a Irlanda, Engels señalaba: “*La pretendida libertad inglesa tiene por base la opresión de las colonias*” (Marx, C. Y Engels, F., s.f.:306). En otro momento le escribe a Marx: “*Cuanto más ahondo en el tema, tanto más claro veo que la invasión inglesa ha impedido totalmente a Irlanda desarrollarse y la ha lanzado varios siglos atrás*”. (Marx, C. Y Engels, F., s.f.: 318)

En el plano de la actividad política ellos perciben que la cuestión irlandesa divide a la clase obrera inglesa alineándola a su burguesía.

A mi juicio, esta diferencia de enfoque tiene que ver con dos cuestiones, la primera la cercanía política de la cuestión irlandesa a la lucha de clases dentro de Inglaterra; y la segunda, su grado de percepción del desarrollo capitalista en una y otra sociedad.

Lenin

En su obra sobre el imperialismo Lenin analiza una nueva fase del capitalismo en que éste se ha hecho verdaderamente universal, lo cual sintetiza en uno de sus rasgos:

por vez primera el mundo se encuentra repartido de modo que en lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un ‘propietario’ a otro y no el de un territorio sin

propietario a un 'dueño' (Lenin, 1976, V: 446-447).

En esta obra Lenin establece la variada forma de países dependientes que existen en el sistema imperialista, entre ellos los de América Latina. (Lenin, 1976, V: 456) También aborda la significación económica y política del mundo colonial y semicolonial para la supervivencia del imperialismo.

Mientras que para Marx la revolución en los pueblos de Asia estaba condicionada a las transformaciones que los acercaran al modo de producción capitalista, para Lenin las nuevas condiciones producto del desarrollo del capitalismo y sobre todo después de la victoria de la Revolución de Octubre ha convertido al movimiento nacionalista de esos países en un complemento de la lucha de los comunistas de Europa y la naciente República Soviética. En el desarrollo de sus ideas llega a la conclusión de que el imperialismo ha convertido a las colonias y semicolonias, y los movimientos políticos por su liberación en una reserva de la revolución anticapitalista.

En el informe al II Congreso de Rusia, de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente concluye:

La revolución socialista no será sólo, ni principalmente, la lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía, sino que, además, será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, la lucha de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional.

Para Lenin:

La guerra imperialista ha hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal. Y una de nuestras principales tareas consiste hoy en pensar en cómo colocar la primera piedra de la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas. Los soviets son allí posibles; no serán soviets obreros, sino soviets campesinos

o soviets de los trabajadores (Lenin, 1976, XI: 184).

En otras palabras, para Lenin era posible que estos pueblos rompieran el yugo del capital, de ahí que llamaran a pensar cómo colocar la primera piedra en ese sentido.

En el Segundo Congreso de la Internacional Comunista es claro: *“Los países atrasados, con ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético – y a través de determinadas etapas al comunismo- soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista”*. Esas ideas de Lenin fueron en la década del 60 la base de las teorizaciones sobre una supuesta Vía de Desarrollo no Capitalista.

En las concepciones de Marx la revolución sería el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, de ahí que previera que esta tendría lugar primero en los países más avanzados del sistema y esta sería más o menos simultánea; mientras que Lenin a partir del análisis de las características que asume el capitalismo en su fase imperialista elaboró su tesis del eslabón más débil que planteaba que la revolución socialista podía surgir en algún país aislado¹ si se daban determinadas condiciones, incluso en uno que no fuera de los más adelantados. La Revolución de Octubre fue la comprobación práctica de esta tesis.

Después del triunfo de Octubre, Lenin continuó sus elaboraciones y en la polémica frente a los que dudaban que a partir del nivel de desarrollo de Rusia pudieran proponerse la meta del socialismo, esbozó ideas en torno a la posibilidad que desde el poder revolucionario pudieran crearse las condiciones para acceder al socialismo en un país atrasado.

En su artículo Nuestra Revolución planteó:

Si para crear el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado 'nivel cultural', ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, pues, no podemos comenzar primero por la conquista

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132, Vol. 2, No. 1, Enero-Abril, 2014

www.revflacso.uh.cu

revolucionaria de las premisas para este determinado nivel, y lanzarnos luego, respaldados por el poder obrero y campesino y con el régimen soviético, a alcanzar a otros pueblos?

“Para crear el socialismo –decía– hace falta civilización. ¿Y por qué no hemos de poder crear primero en nuestro país premisas de civilización como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas rusos y comenzar luego el avance hacia el socialismo? ¿En qué libros habéis leído que semejantes alteraciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles? (Lenin 1976, XII: 387-388).

En resumen sus elaboraciones vincularon el problema nacional con el colonial, profundizó en las características del movimiento de liberación en las colonias y se planteó táctica y estratégicamente la unión de la revolución socialista triunfante, con la lucha de los comunistas en los países industriales y las revoluciones nacionales liberadoras de las colonias y semicolonias.

Nota:

¹ “La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primero en unos cuantos países capitalistas e incluso en un solo país capitalista” (Lenin, 1976:331).

Referencias bibliográficas:

- Marx, C. (1959). *El Capital*, 3 T. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. y Engels, F. (s. f.) *Obras Escogidas*, 3 T, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1977) *Correspondencia*, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Lenin, V.I. (1976) *Obras Escogidas*, 12 T. Moscú: Editorial Progreso.